

BOURDELOT: UN VIAJE DIPLOMÁTICO-ANTICUARISTA POR LA PENINSULA IBÉRICA A FINALES DEL SIGLO XVI¹

Virginia Salamanqués Pérez
Centro CIL II. Universidad de Alcalá de Henares
Margarita Vallejo Girvés
Universidad de Alcalá de Henares

El manuscrito *Reginense Latino 949* de la Biblioteca Vaticana contiene un diario de viaje que partiendo desde Venecia tenía como destino final la Península Ibérica; dicho viaje se realizó entre marzo y octubre de 1581 y su objetivo concreto era felicitar a Felipe II por la anexión de Portugal a Castilla. La República de Venecia envió para ello una embajada extraordinaria, encabezada por los legados Vicente Tron y Jerónimo Lippomano y en cuyo séquito se encontraba el autor del diario de viaje que ocupa esta comunicación, conocido por Bartolomé Bourdelot².

El recorrido de los integrantes de esta embajada veneciana por la Península Ibérica se inicia en la localidad gerundense de Palamós, continúa por Barcelona, Montserrat, Cervera, Lérida, Fraga, Candanos, Zaragoza, Daroca, Alcolea del Pinar, Guadalajara, Alcalá de Henares, Madrid, Talavera de la Reina, Almaraz, Trujillo, Mérida, Badajoz, Elvas, Montemayor y culmina, oficialmente, entre Tomar y Lisboa, aunque nuestro autor realiza una breve visita, privada y sin los embajadores, a Santiago de Compostela. El retrato que nuestro autor realiza de la Península Ibérica de finales del siglo XVI hace que su información pueda ser valorada por los interesados en la época felipista, pero gracias al gran interés que parece sentir por la historia pasada y por las antigüedades de la Península Ibérica, se revela como una fuente igualmente interesante para el estudio de la Historia Antigua de España y Portugal.

Aunque los embajadores Tron y Lippomano están perfectamente documentados³, llama poderosamente la atención la escasa utilización que del diario de viaje del manuscrito *Reginense Latino 949* se ha hecho hasta la fecha. Uno de

Esta comunicación se inscribe dentro del Proyecto de Investigación, «*Repertorio de Historia antigua de la Península Ibérica. I. Comunidad de Madrid*», financiado por la Comunidad de Madrid, Ref. 06/0137/1999, así como del Proyecto de Investigación, «*Cultura material y cultura escrita en la Comunidad de Madrid: Del Mundo Clásico al Humanismo Renacentista*», financiado por la Comunidad de Madrid, Ref. 06/0060/1999. Queremos agradecer a los Dres. A. Stylow y H. Gimeno, del Centro CIL II de la Universidad de Alcalá, y al Dr. A. Martínez Ripoll, Catedrático de Historia del Arte de la misma Universidad, las sugerencias y ayuda prestadas. Asimismo, a Pedro Ballesteros Torres, que nos ha ayudado a localizar datos concretos referidos en el texto sobre la zona de Alcalá de Henares.

Sobre su autoría y personalidad *vid. infra*.
Vid. infra.

los que primero utilizaron la información proporcionada por este «diario de viaje» debió ser Emil Hübner para los fascículos que el *Corpus Inscriptionum Latinarum*, publicado en Berlín en 1869, dedicó a la Península Ibérica. Son varias las ocasiones en las que consigna la utilización expresa de las referencias que sobre las «antigüedades» hispanas proporciona este «diario de viaje». La primera la encontramos cuando se enumeran las fuentes de información empleadas; allí se reproduce el texto inicial del relato de viaje, muy útil pues resume quiénes realizaron el viaje y cuál era su misión⁴. Ya dentro del análisis de las inscripciones propiamente dichas encontramos varias referencias de Hübner a la utilización de la información proporcionada por Bourdelot a medida que va avanzando su viaje⁵. R. Foulché-Delbosc en *Bibliographie des voyages en Espagne et en Portugal*, se hace breve eco de la llegada de la embajada veneciana a España⁶. A. Farinelli, en su *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo XX. Nuevas y antiguas divagaciones bibliográficas* destaca igualmente la existencia del manuscrito *Reginense Latino 949*⁷, pero toma la información que E. Hübner incluye en el *Corpus Inscriptionum Latinarum*, aspecto que ya hemos comentado.

Este «diario de viaje» ha interesado especialmente a los estudiosos de las Peregrinaciones a Santiago de Compostela pues no es extraño encontrar en obras que se ocupan de ese preciso tema reproducciones parciales del relato de viaje que nuestro autor realiza desde Lisboa hasta esa ciudad gallega⁸, pero exceptuando el uso que Hübner hizo del mismo, es de extrañar que dicho manuscrito, que proporciona gran número de datos sobre los restos del pasado antiguo de la Península⁹, haya pasado un tanto desapercibido para aquellos que estudian el interés por la Antigüedad durante el Renacimiento y el Humanismo. Nuestra intención aquí es presentar y analizar sus referencias a la Hispania Antigua, prestando especial atención a la reproducción que hace de epígrafes latinos, cuyos textos va recogiendo a medida que avanza en su viaje por la Península. Corresponde ahora, sin embargo, presentar al autor del mismo así como las circunstancias generales de la época y las personales del autor y de sus compañeros de viaje.

Es opinión generalizada que el autor de dicho relato de viaje llevaría por nombre Bartolomé Bourdelot y que su nacionalidad sería ciertamente italiana, dada la

⁴ Vid. *infra*.

⁵ Por ejemplo, para Barcelona, para Alcalá de Henares, para Talavera de la Reina, para Santiago de Compostela. Vid. *infra*.

⁶ París 1896² (trad. esp. de J. Otero), 32, n. 36.

⁷ Madrid 1942, 307.

⁸ J. I. Tellechea Idígoras, «Un peregrino veneciano en Compostela en 1581 (El diario inédito de B. Bourdelot)», *Compostellanum. Sección de Estudios Jacobeos* X, 2, 1965, 159-171 (331-343). También P. Caucci, *Los peregrinos italianos a Santiago*, trad. esp. Santiago de Compostela 1971, 44-45. También está presente en la «Red»: «Il Pellegrinaggio a Santiago di Compostella e la letteratura jacobea in Italia», <http://www.geocities.com/Athens/Olympus/5406/lettjac.html>; «Pèlerins illustres et récits de voyages», http://www.xacobeo.es/trad_fran/frad_peregr.htm.

⁹ Dejamos aparte, por el momento, lo acertado o no de sus apreciaciones.

lengua en la que redacta, y concretamente veneciana, si hacemos caso de los datos que sobre esa República se encuentran diseminados por todo el texto.

Todo viaje se emprende por un motivo: de estudio, de turismo, de peregrinaje, político, diplomático, etc...; el que ahora nos ocupa se enmarca concretamente en el último de los enumerados pues conocemos las razones concretas por las cuales Bartolomé Bourdelot se encamina hacia la Península Ibérica en el año 1581: «... *l'anno 1581 a 28 de Marzo io partii de Venetia coi clarissimi Signori Andrea Marcello, fu del clarissimo S. Tomaso, et Signor Angelo Gradenigo, fu del clarissimo S. Gabriello; andammo a trovare a Este gl'illustrissimi Signori Vincenzo Tron et Girolamo Lippomano, cavallieri eletti ambasciatori al serenissimo Filippo II Re de Spagna per rallegrarsi colla Maestà sua a nome della serenissima republica dell'unione del regno di Portogallo alli regni de Castiglia*». Como ya hemos anticipado, su viaje responde a una faceta de las relaciones diplomáticas venecianas con el Reino de Felipe II: felicitarle por la unión de los Reinos de Castilla y Portugal en su persona tras los varios años de enfrentamientos con los distintos pretendientes al trono portugués después de la muerte en Africa del rey luso Don Sebastián¹⁰.

El papel de nuestro autor en esta embajada veneciana extraordinaria no está en ningún momento claro, aunque la lectura del manuscrito y el conocimiento de alguno de los personajes que cita, concretamente Tron, Lippomano y Gradenigo, ayudan a determinar en calidad de qué llegó Bourdelot a la Península.

Bourdelot no actuó como embajador ante Felipe II ya que sus referencias a que Tron y Lippomano eran los embajadores elegidos, así como sus continuas menciones a «*i signori ambasciatori*» en contextos en los que no cabe duda de su autoexclusión de tal denominación¹¹, determinan que su papel debió ser otro, concretamente el de secretario o de ayudante de alguno de los embajadores citados; a esta conclusión hemos llegado por diversas razones, algunas de ellas procedentes de criterios internos del documento y otras del conocimiento del ambiente que rodeaba a las embajadas venecianas en el siglo XVI.

Sabemos que los embajadores venecianos -y florentinos- eran acompañados en sus misiones diplomáticas por secretarios, mayoritariamente laicos -aunque en alguna ocasión también eran clérigos-; secretarios a quienes correspondía, entre otras labores, la de escribir el diario de viaje¹². Para ilustrar este caso podemos acudir al redactado por un personaje indirectamente relacionado con esta misión diplomática de la que formó parte Bourdelot, pues existe un relato del viaje llevado a cabo en 1578 desde Madrid hasta Lisboa, obra de Giovanni Paolo Dardani, secretario de Moresini, embajador veneciano ante Felipe II¹³.

M. Fernández Alvarez, *Felipe II y su tiempo*, Madrid 1998, 515 *passim*.

Por ejemplo, f. 59, 64, 122, 141, 161, 169, 169, 172.

Vid. por ejemplo A. Maczak, *Viajes y viajeros en la Europa Moderna*, trad. esp. Barcelona 1996, 181-182.

Cf. A. Farinelli, *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo XX. Nuevas y antiguas divagaciones bibliográficas*, Madrid 1942, 299; este autor refiere que dicho manuscrito se encontraría en el Museo Correr de Venecia y que Dardani era secretario del embajador veneciano Matteo Zanè, pero por diversos documentos, entre ellos nuestro manus-

Las razones de orden interno del documento que nos llevan a atribuir a Bourdelot la función de secretario de alguno de ellos quedan dichas más arriba: su constante referencia a *los señores embajadores*.

Bourdelot menciona, aunque no con frecuencia, a Tron, a Lippomano y a Gradenigo -desde su desembarco en Palamós también les acompañará hasta Lisboa, Matteo Zane, quien había salido de Venecia algún tiempo antes, pues su misión no era felicitar a Felipe II sino sustituir a Moresini en la embajada veneciana¹⁴-. Con Gradenigo parece tener una especial relación, pues durante su estancia en el Monasterio de Montserrat ambos, Gradenigo y Bourdelot, realizan una pequeña excursión por los eremitorios de esa montaña sagrada¹⁵, y cuando ya de regreso hacia Venecia Gradenigo cae enfermo en Zaragoza, la comitiva diplomática veneciana sigue camino pero Bourdelot permanece con aquél, con quien una vez repuesto emprende camino, por vía terrestre, hacia Venecia¹⁶.

Los embajadores son, con seguridad, Tron y Lippomano pues ambos, y no Gradenigo, son los autores de un relato de viaje realizado en 1581 hasta Lisboa, cuyo manuscrito se conserva en la Biblioteca Real d'Ajuda de la capital portuguesa¹⁷, y ambos son mencionados -siempre con Moresini, el embajador veneciano saliente, y/o con Zanne, el embajador entrante- en documentos de aquel año del reinado de Felipe II¹⁸. De uno de los dos embajadores, tal vez de ambos, debió ser Bourdelot secretario, pues es, significativamente, Lippomano el que le presenta a Moresini¹⁹; su relación con Gradenigo debió ser tal vez de amistad y no,

crita de Bourdelot (f. 59), sabemos que Dardani era secretario del embajador Moresini, en el cargo hasta 1581, cuando fue reemplazado en la embajada ordinaria veneciana ante Felipe II por Matteo Zane, quien llegó a Lisboa, para sustituir a Moresini, junto con el séquito del que formaba parte Bourdelot. *Vid. infra*.

¹⁴ Bourdelot f. 24, 64. De Moresini se conoce su *Relazioni*, referente a su embajada hispana, que fue presentada en 1581, coincidente por tanto con los datos que poseemos.

¹⁵ Bourdelot f. 35.

¹⁶ Bourdelot f. 171: «...los Señores Embajadores partieron hacia Barcelona, y yo, habiéndose resentido de fiebres el Señor Angelo Gradenigo, me quedé por no querer abandonar a Su Señoría en aquella ocasión...» (trad.).

¹⁷ A. Farinelli, *op. cit.*, 306 y J. García Mercadal, *Viajes de extranjeros por España y Portugal. Vol. I*, reimpr. Salamanca 1999, 39.

¹⁸ Referencia indirecta a ellos en F. Bouza ed., *Cartas de Felipe II a sus hijas*, Madrid 1998, 52-53, carta VI. Lisboa, 14 de Agosto de 1581: «Allá creo que tendreis cuatro embajadores de Venecia que se han despedido por de mí». F. Bouza, *op. cit.*, 53, n. 75, los identifica con los cuatro cuyos nombres hemos citado; las fechas que Bourdelot proporciona de su salida de Lisboa, entre 11 de Agosto de 1581 y el 14 de Agosto, se corresponden con lo dicho por Felipe II en su carta. Referencias directas son las que proporciona Antonio Mauriño de Pazos, presidente en 1581 del Consejo Real de Castilla, cuando refleja su curiosidad por conocer la impresión que Tron, Lippomano y Zane obtendrán de Lisboa (cit. por F. Bouza, *Imagen y Propaganda. Capítulos de Historia Cultural del Reinado de Felipe II*, Madrid 1998, 99). *Vid. también* R. Magdaleno, *Catálogo XXVI del Archivo de Simancas. Papeles de Estado. Venecia (siglos XV-XVIII)*, 250: Legajo 1525. Año 1581, n.º 8, «llegan a Lisboa los embajadores venecianos para felicitar a Felipe II (13, 14, 38, 40, 41, 43, 44, 47)», y p. 251. *Ibid.*, n.º 21: «Interés de España por dar siempre satisfacción a los embajadores venecianos (31 y 35)».

¹⁹ Bourdelot f. 64, con fecha 26 de Julio de 1581.

aparentemente, de dependencia. De hecho, que nosotros sepamos, la carrera diplomática de Tron y Lippomano estaba, en 1581, más que consolidada, mientras que la de Gradenigo parece estar comenzando: Lippomano fue embajador entre 1573 y 1575 ante la corte polaca y entre 1576 y 1579 ante la corte francesa²⁰; Tron lo fue en la alemana en 1576²¹, mientras que Gradenigo parece comenzar más tarde, pues entre 1583 y 1586 fue embajador ante Felipe II, sustituyendo, curiosamente, a Matteo Zane²². Dada la documentada costumbre veneciana de que los futuros embajadores -Gradenigo lo será- acompañaran a los embajadores en sus misiones para así adquirir experiencia²³, parece posible considerar a Gradenigo no como embajador pero tampoco como secretario, sino como «aprendiz de diplomático», figura que encajaría perfectamente con su papel absolutamente discreto en esta embajada y con su posterior destino, ahora como embajador residente en España, tan sólo dos años después. Bourdelot por lo tanto debió trabar especial amistad con Gradenigo pero podemos aventurar que su papel en esta embajada fue el de secretario, o uno de los secretarios, de Tron y Lippomano.

El relato que Bourdelot nos ofrece sobre España y Portugal difiere bastante de otras narraciones sobre la Península Ibérica surgidas de viajes realizados en esa época pues éstas, en su mayoría, se ocupaban de la situación del país en aquel momento, del estado de sus carreteras y posadas, del carácter y costumbres de sus habitantes, de la organización político-administrativa del o de los Reinos, de la función y estructura de los órganos de la Corte, quedando su geohistoria reducida a unos breves apuntes introductorios que daban pie a la consignación de datos mucho más cercanos a los de la época del autor del relato. Todo lo anterior está presente en el manuscrito de Bourdelot, y para ilustrar este comentario podemos referir que en ese relato encontramos un largo *excursus* sobre el Justicia de Aragón, un comentario sobre el carácter de los españoles y su lengua así como la organización de la Corte, todo ello al relatar su llegada a Madrid, así como una documentada descripción de la presencia de Felipe II y de sus cortesanos en Lisboa, además de los motivos que justificaban el gobierno portugués del monarca de la Casa de los Austrias²⁴, pero llama poderosamente la atención de este relato el amplio y documentado espectro de referencias a épocas pasadas de la Península Ibérica. Está presente la Edad Media, especialmente la fase de conquista y dominación islámica, pero sobre

²⁰ C. Antoniade, *Les ambassadeurs de Venise au XVIe. siècle*, Madrid 1984, 288-294 y 196-199, respectivamente; más tarde, en 1586, volverá a España, esta vez como embajador ordinario.

²¹ *Id.*, 219-220.

²² De esta embajada conservamos un manuscrito de Gradenigo titulado *Registro di lettere di Spagna* (vid. A. Farinelli, *op. cit.*, 315); después, y hasta 1600, fue el embajador veneciano en Constantinopla (vid. C. Antoniade, *op. cit.*, 328).

²³ C. Antoniade, *op. cit.*, 8.

²⁴ Bourdelot f. 42 y ss.; f. 60; f. 64-95.

todo nuestro autor y viajero se muestra vivamente interesado por el período en el que la Península Ibérica fue conquistada y gobernada por Roma. No obstante, debemos reconocer que Bourdelot no fue el único viajero por los caminos hispanos que durante el siglo XVI y XVII se detuvo a consignar elementos de la Antigüedad, baste sino recordar los relatos de Diego Cuelbis, Gaspar Barreiros, C. Cook, Navagero o J. B. Doni, este último con el objetivo principal de recoger inscripciones.

La lectura y análisis de nuestro «relato» o «diario de viaje» no deja lugar a dudas del interés que Bourdelot sentía por el mundo de la Antigüedad romana; como primer indicio de lo que acabamos de comentar valga el hecho de que no son pocas las ocasiones en las que el único dato o el principal que consigna sobre la población o región a la que está haciendo referencia corresponde a algún acontecimiento o circunstancia relativa a su pasado romano. Intentaremos a continuación, siguiendo las etapas de su viaje, ejemplificar lo anterior.

Las referencias a la Antigüedad comienzan ya cuando describe su llegada a Barcelona -el verdadero inicio de su viaje por la Península-. Allí, y casi como una declaración de intenciones, comenta los nombres antiguos de la Península y el motivo que dio lugar a tal denominación; sus referencias son en ocasiones semi-legendarias como es el caso de su mención a que el primer nombre de Hispania fue *Tubaria* «*da Tubal*», para a continuación referir datos procedentes de la literatura grecorromana -fundamentalmente se detectan informaciones de Estrabón y Ptolomeo, con alguna utilización puntual de Plinio el Viejo, Pomponio Mela y Justino-, tales como que luego fue llamada «*Iberia da i Greci per il fiume Ebro, et Celtiberia, finalmente Hispania da Hispano, et altri non rescono di chiamarla Hispera, dall stella Hispero*»²⁵. Su llegada a Barcelona y a Lérida le sirven para hablar de los orígenes púnicos de la primera y de los importantes episodios de la Guerra Civil entre Pompeyo y César que tuvieron relación con la segunda²⁶. Su estancia en Zaragoza y Alcalá de Henares le llevan a hablar del origen celtíbero y romano de la primera y romano de la segunda²⁷, mientras que su presencia en Talavera de la Reina y Mérida es presentada casi exclusivamente en términos anticuaristas²⁸. Para finalizar con esta casuística diremos también que incluso cuando describe zonas de la Península Ibérica que no visita, como son el Reino de Valencia o la región andaluza, los datos que sobre ambas nos proporciona son abrumadoramente de origen grecorromano²⁹.

Las casi textuales referencias literarias que Bourdelot proporciona sobre los geógrafos y enciclopedistas grecorromanos arriba mencionados, los amplios pasajes extraídos de los «*Comentarios sobre la Guerra Civil*» de Julio César³⁰, las referencias a la toponimia antigua, muchas veces forzada o simplemente

²⁵ Bourdelot f. 25.

²⁶ Bourdelot f. 28 y 36.

²⁷ Bourdelot f. 41 y 55 respectivamente.

²⁸ Bourdelot f. 78 y 79.

²⁹ Bourdelot f. 38-39 y 76-78.

³⁰ Por ejemplo, Bourdelot f. 36, a propósito de la presencia de tropas pompeyanas en *Ilerda*.

errada, de ciudades peninsulares que no ha visitado, algunas de las cuales en aquel momento son minúsculos núcleos de población³¹, o la alusión a edificaciones de la Antigüedad Romana de zonas tampoco conocidas directamente por él³², son prueba tanto de que su guía de viaje debieron ser los autores grecorromanos más conocidos y obras de tipo cronístico e histórico de las que abundaban en la Italia del Renacimiento además de obras impresas o *sylloge* epigráficas que circulaban en su época³³, como de su evidente interés por el pasado más remoto de la Península.

Además de todo lo dicho, si a lo largo de todo el relato existe un denominador común que nos permite hablar sin lugar a dudas de su interés por el mundo antiguo y por el pasado romano de la Península, es la especial atención que presta a los documentos epigráficos de las zonas que visita, aunque sus lecturas no son siempre acertadas. Consigna y reproduce inscripciones de Barcelona, Lérida, Alcolea del Pinar, Alcalá de Henares, Talavera de la Reina, Mérida, Montemayor, Lisboa (Caparica), Santarem, Coimbra, Oporto, Braga y Santiago de Compostela, lugares todos ellos que Bourdelot ha visitado durante su estancia en la Península, que por cierto cabría dividir en dos partes: la primera, su recorrido desde Barcelona hasta Lisboa lo hace acompañado de los embajadores; el segundo, de carácter privado, tiene como objeto la peregrinación de Bourdelot a Santiago de Compostela. De todas formas, sea el primero oficial y el segundo privado, su interés por la Antigüedad es una constante en nuestro viajero veneciano.

Su especial interés por la epigrafía se ejemplifica cuando se lamenta de que, por la cortedad de las visitas, apenas puede ver los epígrafes³⁴, cuando comenta que las lecturas de las inscripciones no son todo lo buenas o precisas que deberían ser a causa del mal trato que el tiempo ha dado al soporte epigráfico en cuestión³⁵, o comprobando que prácticamente los únicos nombres de españoles o portugueses que menciona -exceptuando los cortesanos lisboetas- son aquellos que le han mostrado o dado a conocer inscripciones. Es el caso de Fray Francisco Toralvas, franciscano de Barcelona³⁶, el Padre Martín de Perogil, en Alcalá de Henares³⁷, el médico Damián Rodrigo, en Talavera³⁸ y el Padre Pedro de Andrada, franciscano en Caparica³⁹. Es significativo de todo lo que venimos

³¹ Bourdelot f. 38: Alicante-*Illice*; Orihuela-*Orcelis*; Játiva-*Sabitana*, de los Contestanos; *Murbiedro*-la Antigua Sagunto. f 76-77: Andalucía-*Vandalica*; Estrecho de Gibraltar-*Fretum Gaditanum*, «por dos columnas que allí estaban en época de Hércules»; Tarifa-*Mellaria*; Medina Sidonia-*Asindum*; la isla de Cádiz-*Gades*; Jerez de la Frontera-*Asta*, etc...

³² Bourdelot f. 38, en referencia al teatro de Sagunto: «*l'antica Sagunto, tanto amica dei Romani, dove si scope un bel Teatro*».

³³ Vid. A. Maczak, *op. cit.*, 40-41, respecto a la literatura formativa y orientadora que acompañaban a todos los viajeros.

³⁴ Por ejemplo, Bourdelot f. 31: [en Barcelona] «*no pude ver otra memoria antigua que las siguientes inscripciones...*» (trad.).

³⁵ Bourdelot f. 36, para epígrafes ildenses, como ejemplo.

³⁶ Bourdelot f. 31.

³⁷ Bourdelot f. 55.

³⁸ Bourdelot f. 72.

³⁹ Bourdelot f. 96-97.

diciendo sobre su amor a la Antigüedad que del complutense Martín de Perogil indique que era «*amator d'antichità*»⁴⁰, y que del médico de Talavera comente que era «*persona...dilettana di cose antiche*»⁴¹. Parece buscar, a su llegada a los distintos núcleos de población, a personas que le puedan mostrar epígrafes o en su defecto proporcionarle noticias de su existencia o posibles lecturas de las mismas.

Su referencia y copia de inscripciones romanas hace que este «relato de viaje» de Bourdelot pueda tener cierta utilidad para los interesados en la Historia Antigua de la Península Ibérica, tanto historiadores como epigrafistas. Excedería los límites temáticos y temporales de esta comunicación el que nos ocupáramos de todas las consignadas en el manuscrito, por ello y puesto que nuestro proyecto de investigación se circunscribe al área central de la Península y más específicamente a la de la Comunidad de Madrid, hemos optado por analizar la labor epigráfica de Bourdelot por esta zona. Se da la circunstancia de que el «relato» de su visita y estancia en la zona, especialmente el área complutense, es fiel reflejo de todas las inquietudes que muestra Bourdelot a lo largo de su relato, esto es referencias a la situación actual de la zona pero también al mundo antiguo y a los testimonios físicos que de éste habían quedado.

Debemos por tanto centrarnos en la labor epigráfica de Bourdelot, que es bastante considerable, sobre todo desde el punto de vista cuantitativo. En total, en su relato de viaje recoge hasta cincuenta y seis inscripciones de muchos de los lugares que visita, tanto de España como de Portugal; en el diario de viaje de Bourdelot aparecen inscripciones de Barcelona⁴², Lérida⁴³, Talavera la Reina⁴⁴, Mérida⁴⁵, Portugal⁴⁶, Galicia⁴⁷, Valladolid⁴⁸, Segovia⁴⁹, otra de Gerona⁵⁰ y dos de la región andaluza, que curiosamente no visita⁵¹. De la zona que nos

⁴⁰ Bourdelot f. 55.

⁴¹ Bourdelot f. 72.

⁴² Bourdelot f. 31, *CIL II* 4546, 4241. f. 31v, *CIL II* 4550, 4556, 4521, 4512, 4542, 4506. f. 32, *CIL II* 4509, 4898, 4497, 4504.

⁴³ Bourdelot f. 36. *CIL II* 4926, 4927, 4269.

⁴⁴ Bourdelot f. 71 ss. *CIL II* 93*, 3032, 278* (originaria de Avila), 922, 908.

⁴⁵ Bourdelot f. 79. *CIL II* 473.

⁴⁶ Bourdelot f. 96v, *CIL II* 188, 186. f. 97, *CIL II* 187, 201, 176. f. 97v, *CIL II* 249, 207, 254, 212, 174, 182. f. 122, *CIL II* 330, 327. f. 130, *CIL II* 4752, 2416, 4756.

⁴⁷ Bourdelot f. 135v, *CIL II* 5626, 2541. f. 140v, *CIL II* 2548, 2549.

⁴⁸ Bourdelot f. 145v, *CIL II* 2726.

⁴⁹ Bourdelot, f. 160, *CIL II* 2731, 380*.

⁵⁰ Bourdelot f. 174v, *CIL II* 425* (Hübner no cita a Bourdelot en la bibliografía de esta inscripción).

⁵¹ Bourdelot f. 54. Alcolea del Río (Sevilla), *CIL II* 1065. f. 83, Montemayor (Córdoba), *CIL II* 1532.

interesa recoge las siguientes: de Alcalá de Henares⁵², de territorios circundantes a ésta⁵³, y otra de Tarragona que incluye, erróneamente, entre las de la zona complutense⁵⁴.

De modo general podemos establecer una serie de conclusiones con respecto a la epigrafía de Bourdelot. A través del *CIL II* hemos podido observar que en la mayor parte de los textos, la división de líneas que recoge Bourdelot concuerda con las lecturas hechas por Strada -un erudito italiano interesado por la epigrafía y que significativamente no viajó a la Península-⁵⁵, lo que nos lleva a interpretar que o bien Bourdelot conocía y portaba con él los escritos de Strada o bien manejaba sus mismas fuentes, ya que tanto las variantes de lectura como la división de líneas o las omisiones en el texto coinciden en un gran número de epígrafes⁵⁶. Pero esto lo debemos entender como un ejemplo más de la totalidad de documentación que llevaría Bourdelot en su viaje, y que le simplificaría parte del trabajo a la hora de recoger las inscripciones. Además contaría, como él mismo afirma en su manuscrito, con las copias que le habrían proporcionado otros interesados en la epigrafía. Así, para los epígrafes de Barcelona posee los apuntes de Francisco Toralvas⁵⁷; para Talavera y el *hinterland* complutense, los de Damián Rodrigo⁵⁸; para la inscripción de Lisboa, los del Padre Pedro Andrada⁵⁹, y por último las de *Complutum* que le proporciona Martín de Perogil⁶⁰.

Existen varios casos que ponen en duda el acierto epigráfico de nuestro personaje. Por ejemplo, hemos podido determinar que una inscripción que Bourdelot ve y recoge en Lérida, pertenecía verdadera y realmente a Tarragona⁶¹, siendo muy probable que la que Bourdelot ve de Lérida fuese una copia de la época ya que menciona a unos *ilerdenses* no diferenciando dicha copia del original, afirmándolo con estas palabras: *leggesi quest alora inscrizzioni con letteri molto buona*⁶². Otra evidencia de una mala lectura de Bourdelot se muestra en la reconstrucción que hace de uno de los epígrafes de Mataró (Barcelona), en el cual faltando un fragmento que él no ve, se atreve a realizar la lectura del texto⁶³; ahora bien no podemos asegurar que dicha reconstrucción, sin tener en cuenta el fragmento, sea la original de Bourdelot o, como en muchos otros casos, lo haya recogido de fuentes anteriores a él. En cambio, sucede todo lo

⁵² Bourdelot f. 55v. *CIL II* 3031, 3036, 3034, 3035, 3040, 3043.

⁵³ Bourdelot f. 55, *CIL II* 3024, f. 56, *CIL II* 4913, f. 71v, *CIL II* 3032.

⁵⁴ Bourdelot f. 55v. *CIL II* 4184. pero cf. *infra*.

⁵⁵ Strada, *CIL II*, p. IX.14.

⁵⁶ *CIL II* 4512, 4497, 176, 249, 207, 254, 380*, entre otras varias.

⁵⁷ *CIL II* 4546, 4556, 4550, 4521, 4512, 4542, 4509, 4497, 4504.

⁵⁸ *CIL II* 93*, 278*, 908. También incluye en estos papeles del médico de Talavera la inscripción de Alcalá de Henares, *CIL II* 3032.

⁵⁹ Bourdelot f. 96v, *CIL II* 188.

⁶⁰ *CIL II* 3024, 3031, 3032, 3034, 3035, 3036, 3040, 3043.

⁶¹ Bourdelot f. 36, *CIL II* 4269.

⁶² No podemos afirmar tal hipótesis ya que no tenemos constancia de la existencia de dicha copia.

⁶³ Bourdelot f. 32, *CIL II* 4509.

contrario con dos miliarios también de Lérida⁶⁴, actualmente perdidos, que si parece copiarlos él mismo directamente de las piezas en cuestión, siendo además este diario de viaje por la Península la única fuente antigua con la que contamos para su lectura.

Nos centramos pues, en las inscripciones que Bourdelot proporciona de la zona central de la Península; en ella incluimos las que dice conocer -directamente o por referencias varias- en Talavera de la Reina, en Alcolea y por supuesto en Alcalá de Henares.

En los folios 71 y 71v del diario de viaje, Bourdelot se centra en Talavera de la Reina donde incluye las inscripciones de dicha ciudad. Como ya hemos apuntado, dichos textos se los proporciona Damián Rodrigo, médico de Talavera, del que el italiano indica que era *persona che attendeva molto alle scienze e si diletta di cose antiche*. En el caso de una inscripción dedicada a *Gn. Pompeio Magni Pompei. f* (CIL II 93*), es muy probable que Bourdelot no viese en Talavera la piedra original, ya que se trata de una inscripción falsa que circulaba por todos los papeles de eruditos de la época⁶⁵. Otro epígrafe que Damián Rodrigo facilita a Bourdelot (CIL II 3032), lo que incluye en su manuscrito junto con las de Talavera como si de allí fuera, cuando realmente estaba ubicado en las cercanías de Alcalá de Henares⁶⁶, lo cual hace obvia la imposibilidad de que Bourdelot viera dicha inscripción en esa ciudad toledana.

De las inscripciones de Alcalá, como ya hemos comentado, tiene noticia a través de Martín de Perogil, quien pensamos que a su vez tiene como fuente principal las obras de Ambrosio de Morales. Los epígrafes complutenses que Martín de Perogil indica a Bourdelot son diez, incluyendo el del camino que va desde Guadalajara a Alcalá⁶⁷ y uno de Tarragona, que transcribe junto con los de *Complutum*. Con respecto a las razones de la inclusión de este último epígrafe tarraconense entre los de *Complutum*, la explicación más acertada podría ser la mala copia que hace Martín de Perogil de las inscripciones proporcionadas por Ambrosio de Morales, ya que este último recoge tras las inscripciones de Tarragona una de Alcalá, con la siguiente lectura: *Tutelae. Flacilla. Liberta. v.s.l.*⁶⁸, copiando Perogil la posterior a ésta, que es de Tarragona⁶⁹ y no de Alcalá. Por tanto, de nuevo y como ya habíamos visto con la inscripción de Talavera, era imposible que Bourdelot viese dicha inscripción en la ciudad complutense. Además es también muy significativo que la mayor parte de los textos⁷⁰ tengan las mismas variantes de lectura que Ambrosio de Morales, clara

⁶⁴ Bourdelot f. 36, CIL II 4926 y 4927.

⁶⁵ Bourdelot f. 71.

⁶⁶ Vid. *infra*.

⁶⁷ Bourdelot f. 55, CIL II 3024.

⁶⁸ A. de Morales, *Crónica General de España II. Discurso General de las Antigüedades*, Alcalá de Henares 1575, f. 66v. Transcribe esta inscripción en dos ocasiones: en el f. 18 y en el f. 66v. CIL II 3031.

⁶⁹ Bourdelot f. 55v. Morales, *Antigüedades...*, f. 67. CIL II 4184. La hipótesis de que Perogil la copia de Morales y por tanto también Bourdelot, no queda patente sólo en el por qué recoge una inscripción de Tarragona en Alcalá sino en la división de líneas y lectura del texto.

⁷⁰ CIL II 3024, 3043, 3036, 3035, 4184.

evidencia de las copias proporcionadas por Perogil proceden de la obra anticuarista de ese catedrático complutense.

Por último y centrándonos en el epígrafe que refiere al llegar a Alcolea del Pinar, es necesario también precisar que dicha inscripción debe ser relacionada con la población sevillana de Alcolea del Río y no con aquella población alcarreña; sin duda que las causas del manifiesto error de Bourdelot deben buscarse en la identidad del primer elemento del topónimo de ambas localidades -Alcolea- y en su desconocimiento de la geografía de la Península, si exceptuamos los grandes núcleos de población.

Aunque es muy probable que Bourdelot en su viaje llevase una gran cantidad de apuntes epigráficos y de temática antigua que circulaban por los ambientes eruditos de la época, que le documentaban sobre la Península Ibérica en la Antigüedad, no se conforma con ellos sino que también quiso comprobar *in situ* muchas de las inscripciones que comenta. No estamos, sin embargo, tan seguras del nivel de formación epigráfica de nuestro viajero, ya que repasando sus lecturas y reconstrucciones hemos podido observar el escaso acierto respecto a los verdaderos textos de los epígrafes recogidos. Pensamos que tal vez sería un aficionado con poca formación epigráfica, que se fiaba de sus fuentes de información aunque sin valorar críticamente las mismas ni compararlas con la comprobación directa de las inscripciones. Pero aún así sería injusto no valorar la labor realizada por Bourdelot a lo largo de su viaje, pues su interés por la Historia Antigua, sus descripciones y su labor de anticuario convierte el «manuscrito del diario de viaje de Bourdelot» en una fuente, con todos sus problemas, interesante para comprender el interés que en época renacentista se sentía por la Antigüedad. El viaje de Bourdelot por la Península, con un objetivo evidentemente político y diplomático, le permitió una realización personal, su peregrinación a Santiago, y una realización intelectual, recorrer zonas de conquista y dominio romano.

ANEXO I: Inscripciones recogidas por Bourdelot en la zona centro

1.- ALCOLEA DEL PINAR (Guadalajara)

f. 54, *CIL II 1065* (De Alcolea del Río, Sevilla)

Q. TRAIQ Q. TRAI. ARCIANI FIL. QUIR. AREIA
NO ARVENSI HUIC ORDO MUNICIPII FLAVII
ARVENSI OB MERITA LAUDATION IMPEN
SAM PUNERIS LOCUM SEPOLTURAE ET STA
TUAM DECREVIT AEMILIA LUCIA MATER
ET SERGIUS RUFINUS FRATER EIUS II V IM
PENSAM REMISERE

“Ad Alcolea, legi chiamavasi Municipium Flavium Aruense, como ho veduto dalla seguente inscriteine antica”

2.- ALCALÁ DE HENARES (Madrid)

2a.

f. 55, *CIL II* 3024 (En el camino de Alcalá a Guadalajara).

DEABUS

M GRVMIVS

«Alla Venta di San Giovanni non lungo da Alcala d'Henares, dove vidi questa iscrizione in un sasso...»

2b.

f. 55v, *CIL II* 3031

TVTELAE

FLACILLA

LIBERTA

V S L M

«In Alcala, nella chiesa maggiore di S. Giusto et Pastore, nella capella apunto vidi questa...»

2c.

f. 55v, *CIL II* 3043

D M

MUTIAE VARILLAE

«Questo marmo frabricandosi una sepoltura fa trovato sotto terra»

2d.

f. 55v, *CIL II* 4184 (De Tarragona)

FELICI AVG. LIB. A.COMMENT. XX

HAER. H. C. HILARIVS COLLIB. TABVL

XX. HAER. PROV. LVSITANIAE

«onde pare chi questo Helario penesse camino dell'archivo di Portogallo»

2e.

f. 56, *CIL II* 3036

LICINIVS IVLIA

NVS VXAMENSIS

AN XX H S EST

IVLIA MATER

F C S T T L

«Alcala...»

2f.

f. 56, *CIL II* 4913

IMP NERVA CAE

SAR // // AV TRA

IANVS GER PONT

///I I .P P. COS. I/// RES
TITVIT. A
COMPL
«Alcala..»

2g.
f. 56, *CIL II* 3035
////C M IV////
VRBE ITALIA
DEFVNCTO AN
////////SULPICIA
QVINTA ADSI
DVA EIVS ME
RENTISSIMO
F C
«Alcala..»

2h.
f. 56, *CIL II* 3034
D M
CORELLI
SATURNIN
CORELLI
LICINIVS FRA
TRI PIISIMO
S.T.T.L
«Alcala..»

2i.
f. 56, *CIL II* 3040
P. MVSTARO
FLAVINNAE
LIB. H.S. EST
S.T.T.L
«Alcala..»

3. TALAVERA DE LA REINA (TOLEDO)

3a.
f. 71, *CIL II* 93*:
GN. POMPEIO. MAGNI. POMPEI. F

«A Talavera de la Regina vedesi nella torre di S. Pietro chiara mentione dei figlinoli di Pompeyo Magno, et per esser il sasso malto corrosivo non si legge altro che..»

3b.

f. 71v, *CIL II* 3032. (De Alcalá de Henares)

SACRVM NVMI
NIS PRO SALV
TE ET PRO VIC
TORIA CAE
SARIS

«Queste parole sono in un sasso d'una torre di certa aldea presso Alcalá, come mi disse il Damiano Roderico, medico in Talavera, persona che attendeva molto alle scienze e si diletta di cose antiche...»

3c.

f. 72, *CIL II* 278* (De Avila)

BELLVM CAESARIS ET PATRIAE MAG
NA EX PARTE CONFECTVM EST
S ET GN MAGNI POMPEI FILIIS HIC
IN BATESTANORVM AGRO PROFLIGATIS

«Per la vittoria di Cesare sopra i figli di Pompeo mi affermò il Sr. Roderico, medico di Talavera, haver veduto questo sasso così intagliato».

3d.

f. 72, *CIL II* 922

C. TAPILIO
VEGETO
PATRI N LXXX
MAGIAE
MATRI N XLV
H S S S V T L
L TAPILIVS
VEGETIANVS
F C

«In Talavera de la Regina»

3e.

f. 72, *CIL II* 908

FLAVIAE
CAEL I FL
AVI F AN
XXV EM
VRIA MA
TER F C
H S S E S T L

«In Talavera de la Regina»